



“A la memoria de Alone”

Por Juan Gabriel Araya G.

Los que en parte nos formamos culturalmente en las páginas de los diarios de más de veinte años atrás, leíamos con avidez, simpatía y manifiesta crítica, a veces, los comentarios literarios de los grandes de la época. Nos guiaban, nos impulsaban a la lectura y al estudio Ricardo Latcham, Alfredo Lefebvre, Juan Loveluck, Gonzalo Rojas, Juan de Luigi, Yerko Moretic, Hernán del Solar, tantos más, y por supuesto Hernán Díaz Arrieta, el conocidísimo y célebre Alone, quien semana a semana desde las páginas de “El Mercurio” (antes de “La Nación”) nos mostraba su talento, su punto de vista personalísimo y su sabiduría en el espacio que disponía como crítico literario para regocijo, admiración o repulsa de sus lectores. Seguramente no estuvimos de acuerdo con todos sus comentarios, pero de una cosa estamos seguros: lo leíamos con entusiasmo e interés. Más tarde nos enteramos con satisfacción que su trabajo literario era único en América, para orgullo nuestro no sólo era un maestro consagrado en Chile, sino que en todo el continente. Pese a su avanzada edad seguía practicando el viejo y difícil oficio de la crítica literaria, tan vapuleado por algunos. Por supuesto que nos enseñó a leer, según su gusto, y que nos mostró sus valores y prejuicios, pero enseñaba y se mostraba abiertamente como un gran defensor de la cultura y las humanidades, como lo demostró en su malogrado viaje a España. Y eso era lo que nos interesaba. Sin estimar en demasía al criollismo (recuérdese las famosas polémicas pertinentes) defendió con fervor a Luis Durand y dejó unas páginas admirables acerca de su personalidad, lamentando que no se le hubiese otorgado jamás el Premio Nacional de Literatura. Supo valorar en su tiempo a la Marta Brunet

de las ideas políticas de Pablo Neruda, sin embargo, siempre pensó que era el valor más notable de las letras nacionales, manteniéndose con él en una cordial y discreta camaradería espiritual. Nunca dejó de alentar los inicios del poeta, como nunca dejó de ponderarlo cuando éste se encontraba en su gloria, sobre todo cuando cumplió sus cincuenta años de edad, siendo celebrado con un gran acto en la Casa Central de la Universidad de Chile el año 1934.

Alone fue un continuador digno de la crítica impresionista, que según Alfonso Reyes no es tan fácil como se piensa cuando se hace con verdadera vocación, legada por el fundador de la crítica literaria chilena, el sacerdote Emilio Valse, maestro de literatos. El predominante espíritu francés de Alone proviene de esa línea, pero además por la gran admiración que tuvo por el famoso Sainte-Beuve, el supremo pontífice del gusto literario francés del siglo XVIII. A menudo citaba a Renán y al exquisito novelista Marcel Proust, ese aristócrata de escenas y personajes, que lucía su finura en los salones parisinos hasta que su enfermedad lo postró en su mansión. Estos afamados escritores fueron los modelos de Hernán Díaz Arrieta; no obstante, el plasmó su propio método de examen literario. Sobre todo le interesaba el hombre y su vida, el contorno que le rodeó y las ideas que lo impulsaban a escribir. No practicó en su crítica ninguna metodología o teoría literaria avanzada, pero supo demostrar sensibilidad y finura, especialmente cariño por la obra literaria. Sólo nos resta estar profundamente agradecidos de su actividad en pro de las letras y el arte.

Lamentamos en lo más vivo su muerte de este 24 de enero de 1984. Nos duele también que se haya ido con él una etapa importante de nuestro desarrollo li-

"A la memoria de Alone" [artículo] Juan Gabriel Araya G.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araya G., Juan Gabriel, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"A la memoria de Alone" [artículo] Juan Gabriel Araya G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile